

EXCERNO, MORALIDAD, DISTRIBUCION

EXCERNO.

MAJAD.

Tres meses. . . . . 97a.  
Seis id. . . . . 18 "  
Un año. . . . . 66 "

PROVINCIA.

Tres meses. . . . . 74a.  
Seis id. . . . . 18 "  
Un año. . . . . 64 "

NÚMERO CUENTO, DOS CUARTOS.



LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

PRECIOS.

EUROPEOS	
Tres meses. . . . .	23 rs.
Seis id. . . . .	38 "
Un año. . . . .	74 "
Francia.— Pueden hacerse las suscripciones enviando á esta Administración el importe en sellos franceses del correo.	
Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.	
AMERICA.	
Seis meses. . . . .	33 rs.
Un año. . . . .	70 "
FILIPINAS.	
Seis meses. . . . .	50 rs.
Un año. . . . .	100 "

DIRECCION Y ADMINISTRACION Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

# EL CASCABEL.

El programa, los principios y las líneas de la REVISTA, se encierran simplemente en el propósito de ponerlo al gato.—Lo que fuere suya.

## COSAS DEL DIA.

—¿Qué dice V. de todas estas cosas políticas?  
—¡Hombre! déjeme V. en paz de política, que ya estoy harto de ella.  
—Pues qué, ¿no quiere V. que haya política?..  
—¡Hombre! sí, política ha de haber en todas las naciones civilizadas, pero política verdadera, fecunda y provechosa para el adelanto del país y la ilustración del pueblo; con que dígame V. si la política en España se parece á esa política.  
—Verdad es que no.  
—Si la política estuviere entregada en España á hombres de verdadero saber, de probidad á prueba de toda calumnia, de modestia digna, y de ambición legítima de hacer el bien del país y distinguirse entre sus conciudadanos, entonces sería imposible que hubiera cada lunes y cada martes un conflicto, y que los unos por un lado, los otros por otro, estos por acá y aquellos por allá, estuvieran constantemente alarmando al país, y esterilizando todo, y haciendo ver que no se ocupan en política, lo mismo en un partido que en otro, mas que unos cuantos ambiciosos vulgares, que son impotentes para hacer el bien, pero lo que es el mal ageno lo hacen con facilidad suma.  
—Durillo está V. con los políticos.  
—No se duela V. de eso, que mas duros están ellos con nosotros los contribuyentes, que nos tienen fritos, subiendo todos los años las cuotas, imaginando siempre cómo nos podrán sacar mas dinero, y escandalizándonos con presupuestos imposibles.  
—Y si ¿contentarán á alguien; si, á lo menos, protegerían los intereses del país.  
—No, señor; ellos no dejan vivir al comerciante, ni al industrial, no proporcionan beneficio alguno al agricultor, no premian como deben al artista y al escritor; á este, si acaso es de su partido le dan un empujillo; y en fin, llámense moderados, progresistas, neos, cimbrios, unionistas ó demonios, España no progresa, por mas que se hable de progreso, y estamos pobres y no lo podemos ganar, porque no nos es posible, no habiendo verdadera tranquilidad y un verdadero gobierno de hombres que la primera condicion que tengan sea la de reconocida competencia en los ramos que desempeñen.  
—¿Sabe V. lo que se cuenta?  
—Alguna mentira, pero diga V.  
—Que mañana van á levantarse todos los carlistas.  
—Pues mire V., les alabo el gusto, porque estar ahora en la cama sin estar uno malo, no es muy agradable que se diga.  
—Ya puede V. comprender que no lo he dicho en ese sentido.  
—Ya, ya me lo figuro.  
—Sepa V. que todos tienen boinas.  
—Se conoce que se cuidan la cabeza.  
—Han entrado estos dias muchos fusiles... y D. Carlos no está en la frontera, como han dicho, está en una casa de dormir de la calle de Meson de Paredes.  
—¡Hombre!  
—Y que nadie me lo ha contado, porque le he visto yo salir anoche.  
—¿Y cómo fué eso?

—Pasaba yo por allí con D. Tadeo, el boticario que fué de los frailes de la Merced...  
—Sí, ya sé quién es, un prestamista sobre alhajas en buen uso.  
—Y salía de la casa un jóven con chaqueta, boina, y un pañuelo atado sobre la cabeza y cubriéndole los carrillos, como quien tiene dolor de muelas, y D. Tadeo me dijo que era D. Carlos, pero que no se lo dijera á nadie. Conque no vaya V. á comprometer al rey nuestro señor.  
—¡Hombre! rey de V. lo será, pero mio...  
—Tambien lo será, porque, créalo V., ahora sube al trono.  
—Bueno, pues en viéndole subir, lo creeré.  
—Y no vá á quedar un liberal para contarle. Todos se van á morir de miedo al ver, al rey, legítimo.  
—¡Caramba! pues si el mozo vá á hacer ese efecto....  
—Es que un rey legítimo infunde mucho respeto.  
—Mucho, mucho, ya vé V. qué paso van llevando los reyes legítimos ó ilegítimos. Créame V., con los reyes sucede lo que con todos los hombres; solamente inspira respeto y simpatía el hombre sin vicios, ilustrado, amante del pueblo, modesto y agraciado, y recto y digno, un rey como el marido de la reina de Inglaterra, que murió bendecido y llorado por toda la nacion...  
—Esos reyes liberales no son reyes.  
—Vamos, V. quiere que el rey sea una especie de Bú que espante á la gente. Amigo pasó ya el tiempo.—De esos reyes nos comeríamos ahora uno cada semana.—Ya no hay esos reyes mas que en la baraja.  
—¿Sabe V. la noticia?  
—¿Cuál?...  
—Me la han dado varias personas que han venido del extranjero.  
—Veamos qué noticia es esa.  
—Que la aristocracia española se vá haciendo carlista.  
—¡Hombre! ¿qué me cuenta V.?  
—Lo que V. oye. Parece que se ha hecho moda.  
—¡Qué bonito! De manera que la aristocracia quiere adoptar un rey como adopta el vestido escotado hasta la cintura... Me parece bien.  
—Debe V. advertir que no es toda la aristocracia.  
—Ya lo presumo; en la aristocracia hay muchas personas ilustradas y sensatas incapaces de ponerse un rey por moda como se pone un *esprit* en el sombrero ó el *polison* donde V. sabe.  
—La parte carlista de la aristocracia será la que voluntariamente ha emigrado, yendo á gastar en el extranjero lo que debería gastar en España, en bien de su patria.  
—Probablemente.  
—Oye, tú, Juan, indino, ¿de dónde sacas el dinero que tienes?..  
—¡Yo, dinero?...  
—Como que anoche sacaste en la taberna de la *señora* Calores media onza de oro y todo cuento... Conque á ver de dónde salen esas misas, y si hay para mí, porque me parece que tu mujer tiene derecho... digo, creo, que tendré derecho... cuando mi marido tiene media onza... á no ir con los dedos de fuera, como voy hace dias... y no te quería decir nada, porque creí que no tendrías... pero una vez que sí tienes, razon es que sudés...  
—¿Y quién te ha contado lo de la media onza?

—Nunca falta un buen alma que vea las cosas...  
—Si supiera quién ha sido...  
—¿Y qué interés tienes en ocultarlo?..  
—Porque esto es cosa de política, y... Mira, cierra la puerta, no estén atisbando las vecinas, que son mas curiosas...  
—¡A ver! ¡a ver! cuenta, hombre, cuenta; no te faltaba mas que meterte ahora en política...  
—Pues esa media onza me la ha dado un caballero...  
—¿Y por qué?..  
—Porque tiene gana de servirme.  
—¡Hombre! conquese ahora hay caballeros que reparten medias onzas así por servir á la gente?...  
—Y mira lo que tengo en el bolsillo.  
—¡Una boina! ¿Para qué es eso?  
—Para ponérmela el dia que nos echemos á la calle.  
—¡Calle!.. ¿te has hecho carlista?...  
—Justamente.  
—Pero ¿á tí te gusta ese partido?...  
—A mí... yo, ¿qué sé?..  
—Pero hombre... ¿con que no sabes si ese rey te gusta ó no, no sabes si eres carlista ó liberal, no eres nada en fin, y te comprometes á servir á D. Carlos, porque te dan dinero!.. ¡Jesús! ¡qué hombres!... ¡Y luego hablan de las mujeres!.. Hace dos meses que ibas todas las noches al *cru ó clu ó bu*, ó lo que sea, de la calle de la Hiedra, y parecia que te querias comer á todos los que no fueran republicanos, y ahora te encuentro carlista!... ¡Vaya! que tuvo buena mano para casarme con un tonto! porque tú eres un tonto, y perdona que te lo diga... Si eres republicano, gran demonio, ¿por qué te metes á carlista?.. y si eres carlista, ¿no te dá vergüenza tomar dinero?...  
—Mira, Blasa, no me faltes.  
—Anda de ahí, mándria, holgazán. Lo mejor que puedes hacer es no meterte en política, que lo que tú has de hacer por la patria, no ha de darle gran provecho, y trabajar, trabajar, que es para lo único que sirves, cuando quieres, y lo que te conviene.  
—Toma tres duros.  
—Mira, á mí no me des ese dinero, que yo tengo vergüenza para no parecerme á tí, y mejor voy sin zapatos que con ellos comprados con ese dinero... ¡Vaya un hombre! ¿Quieres ser carlista?.. Pues hazlo de balde, gran indino.  
—Entonces, voy á devolver el dinero á quien me lo ha dado.  
—Sí, harás bien, y mejor si mañana vuelves al taller, y dejas á los carlistas y á los republicanos, y á todos, que se coman unos á otros.  
—Voy á volver á tomar el fusil que entregué el otro dia, y me haré uniforme de voluntario.  
—Mira, deja el fusil donde se halle, y no te hagas miliciano, porque tú no has de ser miliciano de corazon, como no eres republicano, ni carlista, ni nada. Desengáñate, tú no sirves para el paso. Si te metes en política, siempre tendrás que formar en el número de los tontos. Mas vale que te estés en tu casa, y trabajes para ganar con que mantenerte y mantenerme, porque si despues de haber querido el demonio que me case contigo, ahora quieres tú matarme de hambre, te digo que me he lucido, y que eres una alhaja que me rio yo.  
—Sí, mujer, voy á trabajar para que no me digas esas cosas.  
—Mucho dure el buen propósito. Tambien tienes la

...ualidad de pensar cada cuarto de hora una cosa  
...nta.

TIPOS DE VIAJE.

La materia es inagotable, y aunque ya me parece que he copiado algunos tipos de mi viaje, todavía puedo seguir copiando para llenar muchos tomos.

¿Y de qué otra cosa mejor he de escribir á muchas leguas de la corte de España y sin tener de lo que en ella pasa la menor noticia?

Ahora es cuando se echa de menos *La Correspondencia*.

Se daría cualquier cosa á tantas leguas de Madrid por saber algunas noticias de España, aunque fueran mentiras.

Pero no hay medio; en algun café tienen *La Epoca*, pero siempre la está leyendo alguno que ha llegado antes, y no es cosa de pasar el día en el café esperando *La Epoca*.

Por allí van dos de mis compañeros de viaje.

Son dos, y es de esperar que andando el tiempo sean tres, con lo que ya comprende el lector que me refiero á un matrimonio.

Es un matrimonio nuevito y viaja para saborear la luna de miel, sin amigos imprudentes ni amigas curiosas.

El hombre está muy celoso; cree sin duda que todos los hombres del mundo nos vamos á enamorar de su mujer.

Ya me lo dirás, dentro de seis meses, tonto de Coria.

Cuando íbamos á pasar algun túnel, el recién marido nos miraba furioso, y luego que lo habíamos pasado nos volvía á mirar con el mismo enojo.

¿Por qué no tomaría un wagon para él solo?

También he visto á este matrimonio bañándose en la concha de San Sebastian.

El parecía un acróbata; ella, la pobre muchacha, entraba en el agua con una capa hasta los pies.

Su marido no quiere que se le vea la forma del cuerpo á su mujer.

¿Si creará que no es igual á todas?

Ya me lo dirás el año que viene si traes á los baños á tu mujer. Aunque se pasee por la playa con un bañador de muselina, no te dará tan fuerte, tanto de capirete.

—Para servir á V.

—Ese es el hipopótamo que no nos dejó dormir en todo el viaje.

No se podía hablar una palabra sin que él nos contara apropiado un sucedido. ¡Qué hombre tan hablador!

Decía un viajero que había tenido viruelas y enseguida observaba él:

—Yo estuve á la muerte á causa de unas viruelas.

Y nos contó los detalles todos de la enfermedad, y las sanguijuelas y otras cosas peores que le pusieron, y las diversas fases de sus funciones estomacales, etc., etc. Daba náuseas óirle.

Hablaba otro de la pulmonía.

—Tres he tenido yo, dijo, y aquí me tienen Vds., y nos encajó la historia de cada pulmonía con todo el aparato correspondiente.

Pues, ¡y sus hazañas como hombre político! Nos ha contado su historia política desde el año 23 hasta nuestros días, y sus

LA HERENCIA DE UN CÓMICO.

POR

PONSON DU TERRAIL.

(Continuación.)

Emboscado detrás de una tapia y teniendo su caballo de la brida, Fritz vio salir á los estudiantes uno por uno.

Cuando salió el último, ató su caballo y entró en la hostería. La hostelera y las dos criadas se hallaban junto al fuego.

Fritz arrojó dos federicos sobre la mesa y dijo:

—Esto por el gasto de los estudiantes.

—Pero, señor Fritz, dijo el hostelero, ¿qué queréis hacer aquí solo?

Fritz arrojó su bolsillo lleno de oro que cayó sobre la mesa produciendo un sonido que encantó los oídos del hostelero y las tres mujeres.

—Os compro, dijo: es decir, os hago mis esclavos por una noche. Si algun viajero viene á llamar, direis que la casa está llena. Samuel paga.

El nombre de Samuel lo explicó todo. Las escurriduras del mayor calavera de la universidad, como él mismo se llamaba, no admiraban á nadie y el hostelero se inclinó.

Fritz mandó que se hicieran desaparecer los jarros y los vasos vacíos, y en menos de una hora la hostería tuvo el honrado aspecto de un albergue de viajeros.

Fritz se instaló junto al fuego y esperó.

La noche que era fría y húmeda avanzaba.

Dos ó tres estudiantes que llamaron á la puerta no fueron recibidos.

Pronto se oyó un lejano ruido de cascabeles.

Fritz abrió la puerta y escuchó.

Ellos son, dijo.

Y añadió volviéndose hácia el hostelero y su mujer:

—Si queréis ganar vuestro dinero, tratad de no desmentirme. Vais á ver llegar con Samuel á una jóven, Frantz y Débora. Débora es la hermana de Frantz, vosotros no la conocéis, no habeis visto jamás á uno ni á otro. Dareis una habitación comun á las dos mujeres.

—Está bien, dijo el hostelero guiñando un ojo, creo comprender... El señor Samuel se lleva á esa rubia Eva de quien hablaba anoche.

heroicidades como miliciano, y los sustos que le daba á su mujer cuando faltaba de su casa media hora, porque ya sabia la infeliz que su marido era el primero que salía pegando tiros... Con este motivo nos ha referido todas las funciones de guerra habidas en España en cuarenta años, en todas las que se ha encontrado en el sitio de mas peligro, probablemente en su casa.

A la una de la noche cesó de hablar diciendo antes:

—Vaya, dejó á Vds. dormir; yo cuando viajo no puedo pegar los ojos.

Y en efecto, cuando ese hombre viaja no puede conciliar el sueño... nadie que vaya con él.

Tales son los ronquidos que dá y las voces soñando á gritos, que ninguno de los que le acompañábamos en el coche pudo hacer otra cosa que oír aquel agradable ruido, mucho mas fuerte é incomodo que el del tren.

Por la mañana se despertó, bostezó, extendió los brazos y me metió á mi un puño por un ojo y con el otro puño aplastó la nariz de remolacha de la recién casadita de quien dejó hecho mérito,—aunque ella no tiene ninguno,—mas arriba.

Y nos saludó diciendo:

—¡Cómo envidio á Vds. la facilidad con que duermen en el coche! Yo no puedo pegar los ojos.

Y volvió á comenzar la narración de sus enfermedades, de sus aventuras matrimoniales, de sus hechos políticos y de sus viajes. El hombre parece que viene á Francia buscando á un amigo que le debe 30.000 reales. Dios me perdone, pero me alegrare que no le encuentre, pero por María Santísima que no me encuentre yo con él en el coche á mi regreso.

—¡Hola! también está aquí la señora del perro!..

Esta señora, faltando á los reglamentos de policía de los ferro-carriles, traía un perro pequinó, y en lugar de abandonarlo á su suerte en la perrera, lo llevaba la maldita en el pecho.

Cuando llegamos á Pozuelo lo sacó, y se lo puso en la falda. El animalito tuvo paciencia una hora, pero despues ¿quién le podía contener?... Para que no saltara por las ventanillas las tuvimos que tener cerradas, y cada vez que llegábamos á sitio donde podían verle los empleados del ferro-carril había que meterle en un saco de noche, ó arroparle como si fuera un chico, y la señora se lo ponía en la misma actitud que un niño que está mamando. La emoción del viaje y el mareo produjeron cierto efecto en el perrito, que les digo á Vds. que olía, y no á rosas.

Los recién casados ya citados ardian de indignación, y el hombre gordo nos refirió á propósito la historia de todos los perros que ha tenido en su vida.

Ha sido un viaje muy apereado el que hemos traído.

Otro matrimonio ha viajado en mi compañía, que no sé si á estas horas se habrá destruido.

¡Qué reñir! cuando el marido bajaba en las estaciones, la mujer gruñía, cuando la mujer quería agua y no la había, le ponía de vuelta y media al marido, llamándole torpe y abandonado, y poco cuidadoso de sus deberes, porque no había tenido la prevision de traer un botijo con agua.

En una estación, la mujer pidió chocolate, y porque no estaba bueno, dijo á su marido que bien podía habérselo dicho antes, como si el pobre hombre lo acabara de hacer en la cocina, y el desventurado marido, anonadado bajo el peso de los razonamientos de su mujer, dejó de tomar también el chocolate, que por lo visto no le parecia tan malo. Y luego tuvo que

Y es millonario.

El hostelero saludó como hombre que conoce el valor de semejante epíteto.

La silla de posta se acercaba.

VIII.

En la sala de la hostería en cuyas paredes ahumadas proyecta el fuego vivos resplandores, se hallan al rededor del fuego Samuel y sus cómplices: el hijo impío, el doctor burlon, la griseta cómica que no teme desempeñar el papel de mujer honrada, Frantz el insensible, Goliath el estúpido y Fritz el estudiante novel, orgulloso de hallarse mezclado en aquella abominable liturgia.

Y entre ellos, con la frente serena, la mirada cándida, Eva, la jóven virgen, el ángel inmaculado, el cordero entre los lobos. Y el venal hostelero se ha prestado á aquella infame y lúgubre comedia.

Ha preparado una habitación para Eva y su prima, y otra para Frantz y Samuel.

En cuanto á Goliath le bastaba con la caballeriza y un poco de paja fresca.

Fritz, que no necesitó perder su carácter de estudiante, volverá á su casa, y el médico ha dicho al oído de Samuel poniéndole un frasquito en la mano:

—Voy á la fonda del *Príncipe Carlos*. Ya no necesitais de mí, ¿no es esto?

—No, dijo Samuel con una sonrisa que hacia erizar los cabellos.

Entretanto la hostelera preparaba el tradicional vino caliente.

—Mi querida Eva, dijo Samuel, habeis hecho una larga jornada y hace frío, este vino os fortalecerá el estómago y el corazón.

Eva sonrió al que amaba, tomó el vaso que la ofrecía y bebió un poco, ignorando que la pérfida Débora había vertido en él tres gotas del narcótico preparado por el doctor.

Fritz, el doctor y Goliath se habian marchado, y Samuel dijo:

—Ahora estamos en familia.

Frantz y Débora cambiaron una sonrisa y la rubia Eva tuvo una tierna mirada para el que iba á ser su esposo.

¿No es leal Samuel? ¿Puede faltar á su promesa?

No, Samuel es un jóven bueno y virtuoso, que hará la feil-

soltar dos pesetas por las dos jícaras de chocolate, lo cual dió lugar á otro arranque de indignación de la esposa, quien aseguraba que si ella fuera hombre, ¡cómo había de haber pagado pañero porque no había tirado las jícaras á la cabeza de aquella francesa que estaba en el mostrador, con aquel hocio de vara y media, y aún suponía que esta consideración de su modesta francesa le habría gustado, y sabe Dios si la conocería ya... A poco mas, sospecha la amable esposa que la francesa y su marido estaban casados en secreto.

Pues cuando llegamos al término del viaje habian Vds. de haber visto al marido. Su mujer empezó á darle bultos, y ya no sabia el hombre dónde ponerlos. Cuatro cajas de sombreros de señora, por supuesto; tres maletas, cinco pares de botas envueltas en papeles, un espejo, un irrigador, cinco cestas y dos almohadas, llevaba el hombre encima, y á cada paso se le caía una cosa, y la cogía, y se le caía otra, y cada caída de estas le valia una nueva serie de improperios que le dirigía su mujer.

El marido, ó no tiene sangre en las venas, ó no trae á su mujer á los baños para mejorarle la salud, sino á ver si se ahoga.

También ha venido con este matrimonio desdichado la cuñada del marido, señora muy prudente y todo lo que se quiera, que nos ha dicho tiene por costumbre no meterse en las disputillas de sus hermanos, y que está con ellos porque no ha querido casarse, y ahora siente no haber aceptado las proposiciones de alguno de los duques, marqueses, generales, ministros, regentes de audiencia, embajadores y príncipes de la sangre, que han solicitado con empeño su blanca mano.

Pero ella siempre ha tenido muy mal concepto de los hombres y miedo al matrimonio, no habiéndola podido hacer variar de opinion las mas brillantes protestas de amor, ni las pruebas mas claras, como la que le dió un capitán general, renunciando á sus grados, honores y condecoraciones, y retirándose á vivir con los monjes de la Trapa, porque no queriendo ella ser su esposa, no quería él para nada las vanidades y los placeres del mundo.

Esta señora nos ha dado un viaje delicioso.

Tiene un miedo horrible al ferro-carril, y venia temblando, y gimiendo y llorando.

Y como es tan nerviosa, cada vez que sonaba el pito de la locomotora daba un salto que pegaba con la cabeza en la cubierta del coche.

Si el tren iba de prisa, se desmayaba suponiendo que íbamos derechos al abismo, y si iba despacio se echaba á llorar, diciendo que íbamos á descarrilar.

Pero cuando llegaba al mayor extremo el miedo de la solterona era cuando el tren penetraba en un túnel. ¡Qué gritos, qué sollozos! ¡qué convulsiones!

Cada patada y cada patada que repartía entre los compañeros de viaje valian cualquier cosa.

En una de estas convulsiones se me agarró de las orejas, y ya verán Vds. en llegando yo á Madrid cómo me las ha estrizado media vara, y gracias que no se ha quedado con ellas para recuerdo.

En el túnel de Olazagutia, que es tan largo, la buena señora se creía enterrada viva para siempre, y pedía á gritos confesiones de sus hermanos en tiernas y conmovedoras frases, escitándoles á la paz y la concordia, y pidiéndoles perdón por sus muchas faltas.

ciudad de Eva como ha hecho la alegría de los últimos días de su padre.

Samuel se puso á hacer el elogio del difunto, y de cuando en cuando solia enjugarse una lágrima.

—Querido Samuel! pensaba Eva, cómo amaba á nuestro padre.

Y los azules ojos de la virgen tenían tiernas miradas para su prometido. Pero de pronto la hija adoptiva del anciano Kloss, experimentó un extraño entorpecimiento.

¿Es el frio del camino? ¿Es la pesada atmósfera de la sala de la hostería?

Dejó caer dulcemente la cabeza hácia atrás, sus ojos se cerraron y sus manos blancas y pequeñas colgaron inertes á lo largo de su cuerpo.

—¡El narcótico es bueno! murmuró Samuel.

Y levantándose, cambiando de tono y de aspecto, gritó: —Ea, vosotros, el hostelero, su mujer y sus criadas, dejadme el campo libre.

El hostelero se inclinó, la hostelera se sonrió y las criadas llamaron á Samuel *Monseñor*.

Los cuatro saludaron profundamente y salieron de la hostería, donde á pesar de todo, los lobos están como en su casa.

Entonces Samuel dijo á Frantz:

—Débora es una buena muchacha, y su conducta no merece mas que elogios; pero ha bebido tres copas de vino caliente y una de kirsch, y tu sabes que su borrachera es mala. Podría ponerse celosa... llévatala.

—¡Te burlas! murmuró Débora, cuya lengua se entorpecía. Yo te amo Samuel, te amo... tan cierto como soy la prima de Eva.

—Llévatela, dijo Samuel.

Y Frantz cogió en sus brazos á Débora, que trató de resistir y la llevó fuera de la hostería.

Samuel cerró la puerta y echó los cerrojos.

Eva dormía. En sus labios entreabiertos se dibujaba una sonrisa, su seno levantado y una misteriosa y dulce emoción que experimentaba en sueños, hacían latir su corazón.

Pero cuando Samuel se acercó á ella, osó tomar su mano é imprimir en ella un beso infame, se oyó fuera un gran ruido.

Era un pesado carrozato tirado por cuatro caballos, que llevaba toda una familia de emigrantes que iban á América.

(Se continuará)

32  
14  
338

Cuando llegó al término de su viaje, me ofreció su casa en Madrid, calle de la Bola, número tantos, y me dijo que tendría mucho gusto en que volviéramos juntos a pasar los gravísimos peligros del ferro-carril.

Ya procuraré yo no darle ese gusto.

¡Hola! allí va aquel original, que no ha hablado una palabra en todo el camino, que no ha dormido, que no ha bajado en ninguna estación, que no ha comido ni bebido, y que no se ha movido, en fin, de su rincón.

No ha hecho en todo el camino mas que echar humo por la boca y por las narices.

Se habrá fumado tres docenas de brevas.

Este hombre si se pone en pié sobre un rails del camino debe llegar a Madrid con la velocidad de un tren especial.

En San Sebastian le he visto bañarse con el puro en la boca, y llevando colgados de una cinta al cuello la petaca y la fosforera.

Me han dicho que es un hombre político, un republicano fuertísimo, que habla por los codos en el Congreso.

Se conoce que el hombre no sabe hablar mas que de política.

El nos mira a todos así con cierto desdén y notoria superioridad.

Le parecemos sin duda unos infelices.

### EL VIAJE DEL ULTIMO ROBINSON.

Fantasia del porvenir ó sea del siglo XX.

I.  
Cádiz, enero de 1969.

Hoy me embarco, á bordo del *Monstruo de los mares*, vapor que sale á dar la vuelta al mundo y hacer un viaje de exploración por las mas desconocidas regiones.

Desde mi masterna infancia la gloria de los navegantes célebres no me deja dormir.

Yo también daré mi nombre á alguna isla desierta; yo también tendré aventuras; también voy pisar terrenos vírgenes donde no haya estampado su huella ningún pié humano.

Ya estoy harto de civilización. Estoy cansado de correr las calles de Madrid y de leer la *Correspondencia*. Lo que quiero ver es la naturaleza primitiva, la naturaleza salvaje, todo lo mas salvaje posible.

La suerte del famoso Robinson me parece la mas bella, la mas envidiable.

¡Oh! ¡si yo hubiera nacido en el tiempo de Sir John Franklin!... En fin, no hé de tener tan poca fortuna que no encuentre un rincón del globo que inventar, bautizar y colonizar.

No, colonizar, no. Dejaré religiosamente á la tierra que descubra su sublime soledad. Me instalaré en ella á solas con el cielo y escribiré para mis hijos, digo para mis sobrinos la *Historia del último Robinson*.

Ya partimos. Gracias á Dios.

II.  
Costa de Africa, febrero de 1969.

Desde el principio de mi navegacion parece que el cielo se empeña en desesperarme.

Hace un tiempo admirable. Añadan Vds. á esto que este maldito buque está tan ingeniosamente construido, segun las reglas y los adelantos modernos, que no se siente el menor movimiento. Parece que está uno en la cama de su misma casa.

Creo que si me asomo á cubierta voy á ver desfilar un batallón de voluntarios de la libertad.

Sin embargo, el horizonte se oscurece, el capitán toma el anteojo y mira. No hay duda, se prepara una tempestad.

Me alegro; ya empiezo á ser un viajero célebre.

Lo que me conviene ahora es un naufragio; que tenga necesidad de salvar en una tabla, despues de estar montado en ella en medio del mar, tres meses.

III.  
Senegal, febrero 1969.

Pues señor estoy indignado. La tempestad se ha desencadenado con una violencia furiosa; las olas subían mas de sesenta piés; han caído mas de diez mil rayos y centellas.

El buque parecia que iba á abrirse en mil pedazos. Me acerqué al capitán, y fumaba el hombre tranquilamente un coracero mientras mandaba la maniobra.

Esta impasibilidad me irritó.

—Estamos en gran peligro, capitán, ¿no es verdad? le pregunté.

—¿En peligro de qué? me contestó con extrañeza.

—¿Caramba! de naufragar; no me lo oculte V., tengo valor, estoy deseando que nos vayamos á pique.

—¿Hombre! está V. gracioso con su naufragio... ¿Cree V. que vivimos ahora en el siglo XIX? Ahora ya no hay naufragios. Pues valdría bastante mi vapor si fuera capaz de irse á pique...

—Pero oiga V., estamos cerca de la costa, y debe haber aquí muchos escollos...

—¿Escollos! Pero hombre, V. ¿de dónde viene?... Mire V. allá abajo hay muchos, pero no importa nada, por ellos vamos á pasar.

—¿Hombre! con V. no es posible naufragar.

—Me liasonjeo de ello.

—Esta es una traición, yo no me he lanzado á navegar para no correr peligro alguno.

—¡Vaya! V. está loco.

Por poco mato al capitán. ¡Qué chasco! no poder naufragar siquiera. ¡Qué viajero célebre no ha naufragado! ¿Cómo escribo yo un libro de mis viajes, sin haber naufragado siquiera una decena de veces? No quiero estar un minuto mas en este buque, y me aprovecho de que hace estación en el Senegal para desembarcar.

Iré á pié á explorar el desierto; en el desierto á lo menos los peligros no son una quimera, sino reales y efectivos.

IV.

En el Desierto, marzo de 1969.

¡Y esto es el Desierto! ¡Fíese V. de los libros! Hace diez días que estoy andando y no encuentro mas que estaciones de caminos de hierro, y en todas se vende *La Correspondencia* y *El Cascabel*.

Escribo estas líneas, sentado en una silla de hierro igual á las del Prado de Madrid, y cerca de una manga de riego. Allá lejos se distinguen casas que parecen el barrio de Pozas, y anoche vi que sobre una de ellas se estaba probando la luz eléctrica.

¡Dios poderoso! ¡un coche! ¡un coche de alquiler!... Pero Señor, ¡coches de alquiler en el Desierto!... ¡esto es un escándalo! Los viajeros célebres estamos perdidos.

Voy a preguntar á aquel salvaje, que viene por allí. ¡Calle! si es un horchatero.

Pues señor me marchó de aquí; esto es un engaño manifiesto. El Desierto parece la venta del Espíritu Santo.

Me reembarcaré para el Polo Norte.

En aquellas regiones heladas, por lo menos encontraré un oso blanco que me quiera merendar, y podré escribir algo interesante.

V.

Polo Norte, julio 1969.

Todas mis ilusiones han ido desvaneciéndose sucesivamente.

Acabo de recorrer el país de los esquimales y todo está poblado, todo está lleno de europeos.

En una calle del último pueblo que he atravesado he leído con mis propios ojos un cartel anunciando *dientes artificiales á tres pesetas*, y un bando del alcalde prohibiendo matar puerco en una época determinada. Nada, vivir en el Polo Norte es ya como vivir en el barrio de las Peñuelas de Madrid.

¡Deba haberlo adivinado por el traje que usan los esquimales! Llevan frác y sombrero calañés y chanclos de goma.

Y las mujeres llevan todas polison.

¡Hayamos! Los bosques vírgenes de la América serán mas inhospitalarios. Allí encontrare, siquiera unas víboras y unas serpientes que pongan en peligro mi preciosa vida.

VI.

Bosques vírgenes de América, setiembre 1969.

¡Oh! ¡Robinson! ¡Robinson! objeto de mi admiración y de mi envidia, ¿tendrè que renunciar á imitarle?

¡Bosques vírgenes! dice la geografía. ¡Virgenes, y están llenos de tabernas y cafes cantantes! y alumbrado de gas, y administraciones de loterías!

Esta mañana, sin embargo, hé tenido una emoción. Yendo por el campo, me he encontrado frente a un árbol, de una de cuyas ramas colgaba una enorme serpiente.

Me acerqué paso á paso cautelosamente; estaba inmóvil.

—El monstruo duerme, pensé.

Me acerqué más, mucho mas, y nada, el monstruo no se movía.

Al fin, admiren Vds. mi valor, la toqué... y ¡adíos mi emoción! el árbol era un peral, y la serpiente era una piel rellena de paja colgada allí para espantar á los pájaros.

VII.

..... 10 noviembre 1969.

Si no pongo el nombre de ningún sitio á la cabeza de este capítulo, es porque ignoro dónde estoy. ¡Bendito sea el destino!

Pero continúo mi narración.

Desde América he pasado a la Nueva Caledonia. Todo estaba civilizado.

Desencantado, iba ya á volverme á Europa, cuando me ocurrió una gran idea. Era una última tentativa de hombre desesperado...

Y me embarqué, sin brújula y á la merced de las olas en una barca, semejante á las que habrán visto Vds. en el estanque del Retiro.

En la noche del sétimo día de navegacion, mi barca se la han llevado los demonios y una ola enorme me ha lanzado sobre una playa arenosa.

La fatiga y la alegría me impiden escribir hoy mas.

Mañana continuaré mi narración.

Ahora no me ha de faltar tiempo.

VIII.

..... 11 noviembre 1969.

No hay duda ya, esta es una isla desierta. La hé recorrido en todas direcciones, y nada, no hé encontrado á nadie.

Hé comenzado á construir una cabaña.

Una cosa me inquieta, sin embargo. La vegetación de mi isla es admirable: árboles magníficos, flores, alfombras de verdura. No parece sino que aquí ha intervenido la mano del hombre. Pero, excepte algunos pájaros, no hay la menor señal de caza mayor ni menor.

¿Qué importa! Los horrores del hambre harán mucho mas poética mi situación. Hoy hé comido tres pájaros fritos al sol.

IX.

..... 12 noviembre 1969.

Estoy en una isla desierta. Me parece mentira tanta felicidad.

Y sin embargo, ya hace tres días que estoy aquí, y no hé descubierta ningún ser humano.

Es verdad que todavía no hé ido al otro extremo de mi isla... Esta naturaleza tiene un aspecto tan civilizado, que me inquieta mucho y me hace dudar.

Pero no debo dudar; la naturaleza tiene caprichos singulares, y despues de todo, ¿no es la naturaleza el primer paisajista del mundo?

Sigue escaseando la caza; tanto escasea que no hay ninguna. He comido otros tres pájaros fritos... Voy á acabar de construir mi cabaña. Soy dichoso; estoy en una isla desierta.

..... 13, noviembre 1969.

¡Me escamo!  
Acabo de encontrar una colilla de cigarro.

XI.

..... 14, noviembre 1969.

¡Abominación, desolación, maldición!  
La colilla de cigarro que encontré ayer no era mas que el principio de mis infortunios.

Escitado por tan singular descubrimiento, hé emprendido una excursion mas larga por la isla, y hé encontrado un pueblo, lo menos trescientas casas.

La parte que yo ocupaba era una especie de paseo de la Fuente Castellana.

Pero estas casas son todas deshabitadas... Me pierdo en conjeturas, y estoy brincando de impaciencia.

Continúa no habiendo caza y todas las casas están cerradas.

¿Qué será esto?

XII.

..... 15 noviembre 1969.

Ya lo hé averiguado.

Los vecinos acaban de volver. Habían ido todos en trenes de recreo á ver en Madrid la jura de una nueva Constitución.

Dentro de una hora salgo para Madrid. Tengo un proyecto.

XIII.

Madrid 26 noviembre, 1970.

No hay esperanza. Mi proyecto es irrealizable.

El único sitio desierto del mundo que es el Congreso de diputados cuando se discuten presupuestos, se ha cerrado ayer.

Puesto que todo falta á mi gloria, no sobreviviré á este ridículo.

Mañana no existiré. Rogad por el último Robinson. (1)

## CASCABELES.

El *Economist* de Londres, publicó el domingo un artículo que empezaba así:

«Cuando los soberanos han servido diez y ocho años, es preciso destruirlos y hacerlos nuevos. Las coronas no pueden durar mas tiempo.»

Pero siguiendo la lectura del artículo, se vé que se trata de la reacuñación de la moneda nada mas.

Ha fallecido en esta corte, despues de una penosísima enfermedad, el señor D. Diego Castell, uno de los litógrafos mas entendidos de España, y persona de una ilustración notabilísima.

El señor Castell habia hecho grandes trabajos de una perfección poco común para la Dirección de Correos, y para el Banco de España, y no habia trabajado litográfico de alguna importancia, cuya ejecución no desempeñase con el mayor acierto.

El señor Castell fué quien introdujo en España la foto-litografía que tan útiles, y á él se debe el nuevo sistema de clichés que ahora se usa para reemplazar en caricaturas y otras láminas el grabado en madera.

Enviamos el pésame á la familia de nuestro desgraciado amigo. Dios premiará en el cielo su laboriosidad y honradez acrisolada.

Con una partidita allá en Toledo,

se fué un jóven llamado Lucas Quedo.

Y su novia, que tiene un gran caudal,

se largó con un jóven nacional.

No tengais relaciones ¡oh! mortales,

con mujeres que son tan liberales.

Los baños de la *Perla del Océano* en San Sebastian, están sumamente concurridos.

Allí pueden Vds. ver en paños menores á todas las señoras y señoritas elegantes de Madrid.

Hay figuras muy bonitas y cuadros dignos del lápiz de Ortega.

Hay señora que cuando entra en el mar, entra mas flaca que una caña de pescar, y cuando luego se la vé en paseo, parece una mujer de extraordinarias carnes. Misterios son esos del polison.

Hay señoras mayores que salen del agua mirándose las pulgas, y hombres políticos de gran empuje, capaces de armar un motin, si no tienen empleo, que entran con bañero.

Otro gran aliciente hay ahora en San Sebastian. El Casino, ó hablando con la debida elegancia, el *Cursaal*, situado en la misma casa que ocupó la señora que fué nuestra reina, antes de salir el año último para el extranjero.

Allí hay fonda, conciertos, café, gabinete de lectura y otros encantos, pero estos no son mas que accesorios. Lo principal es la *timba*, donde los aficionados á tirar de la oreja á Jorje, se despachan á su gusto, los menos, que son los que ganan, y á su disgusto los mas, que son los que pierden.

De esta hecha se queda el pobre Jorje sin orejas.

Ya dedicaremos un capítulo al *Cursaal* de San Sebastian.

El duque de Aumale, hijo de Luis Felipe, es autor de muy

(1) Este donoso artículo lo he arreglado como quien dice, á la escena española, de otro del ingeniosísimo autor francés Pierre Veron.

Buenos libros. La Historia de los príncipes de Condé es una obra de extraordinario mérito, y ahora vá á publicar otro libro, titulado: Economía social.

Cuando los príncipes son tan ilustrados y útiles, se les respeta tanto como se les desdénia cuando son unos caballeros que no sirven para nada bueno.

El que tiene la fuerza, cree siempre que tiene todos los derechos y todas las razones.

Este es el error de todos los gobiernos.

Conque mucho ojo.

Frase cogida al vuelo en un concierto del Casino de San Sebastian:

- Qué simpática es la marquesa de L...
-Ah! es una gran mujer.
-Repárela V., tiene algo de las antiguas griegas.
-Hombre! no veo lo que puede tener de las antiguas griegas.
-Pues bien claro se vé, tiene la antigüedad.

Perdonen Vds. señores, pero no puedo resistir á copiar este pensamiento que, aunque tiene su malicia, nó es inmoral ni mucho menos.

«Hay mujeres muy tontas que no comprenden nada absolutamente, y que sin embargo conciben perfectamente.»

Por eso añado yo, las mujeres siempre son útiles á la sociedad, más que los hombres, que no lo son siempre.

Sucedido en una fonda de un punto de baños.

- ¿Cuánto es el cuarto solo sin la comida?
-Caballero, el cuarto solo, quince pesetas diarias.
-¡Qué atrocidad! en Madrid no costaría mas de cuatro.
-¡Ah! es que ha elegido V. precisamente el cuarto de la reina.
-¡Cómo! ¿Aquí estuvo la reina antes de ser destronada?
-No señor, pero iba á venir, sino hubiera sido por eso.

Los elegantes franceses han empezado á usar brazaletes como las señoras.

Pronto vendrá á España la moda.

Me gustará á mí ver á los diputados con pulseras como los perritos de agua.

Donde positivamente ha estado D. Carlos de Borbon unos días y acaso esté aun, es en Ghetaria, en la frontera; allí se le ha visto por dos ó tres personas; que luego no han sido diacretas.

Pregunten Vds. por el al apreciable escritor señor Villoslada, redactor del Pensamiento Español.

Porque se hizo su esposo un carliston, se quiere divorciar doña Asuncion. Quien se case con hombre de partido, á quedarse se expone sin marido.

Me parece á mí que el amigo Napoleon no está muy seguro que se diga.

En Francia, no solo en París, sino en los departamentos mas lejanos de la capital, se habla ya de él con poco respeto, y sabido es lo que significan esas habladias; al fin y al cabo quien es objeto de ellas, vá perdiendo poco á poco el prestigio, y un día... ¡cataplum!... se acabó el trono, se acabó el sueño, y despierta un emperador convertido en un caballero particular.

¡Qué familia! ¡Señor! la de Tadeo, el padre absolutista y archi-neo, y por ende carlista; el mayor de los hijos progresista y el menor demagogo furibundo que quiere degollar á todo el mundo: la mujer se declara isabelina y acérrima unionista la sobrina. Teniendo de pensar distintos modos á la greña andan todos, y en la casa no hay calma ni sosiego y todos ya la quieren prender fuego. Lector, tal familia considera de la patria la copia verdadera.

-¿Pero es tan avaro Fulano? preguntaba uno á otro, hablando de un rico muy conocido entre nosotros.

-Tanto, que yo no voy á hablarle de un asunto que me interesa mucho, porque estoy seguro de que si me presta oídos me vá á pedir los intereses.

Esto le acaba de suceder á mi abuela.

El otro día despidió á la criada despues de averiguar que esta mantenía á costa de su ama á un cabo de cazadores.

Dió su dinero á la criada, y esta, despues de contarle, arrojó una peseta al perro de la casa.

-¿Qué significa eso? preguntó sorprendida mi abuela.

-Señora, yo á nadie le quedo á deber nada, contestó la del cabo de cazadores; el perro es quien hace seis meses me limpia los platos y le pago.

Desde Lóndres ha escrito á nuestros ministros un conde ofreciéndose á serrey de España.

Por la forma de la carta, me parece á mí que ha de ser buen hombre, y no veo inconveniente en que se le conteste que venga cuando guste á que le veamos.

La otra noche llegó bastante tarde al teatro de la Zarzuela una de las simpáticas coristas. Ya estaban en escena las demás.

-¿Cómo viene V. tan tarde? le dice el empresario que la encuentra.

-¡Ay! V. dispense, pero me ha peinado el peluquero, y me he retrasado un poco.

-Pero hija, si para que la peine á V. el peluquero no necesita V. estar presente!...

Recomendamos á la individua que se agarre al aceite de bellotas.

Cuando se anuncia la dimision de algun alto empleado, y este no ha pensado en hacerla, se contesta en los periódicos amigos del susodicho, que este no quiere privar al gobierno y al país de sus servicios, como si esto fuera un mérito, como si hiciera algun favor cobrando un sueldo enorme. ¡Qué cosas!

Los fusilamientos hechos en estos últimos días, han arrancado un grito de dolor á todas las personas de buenos sentimientos.

Nosotros hemos sido siempre enemigos del derramamiento de sangre, que además de cruel, lo creemos estéril.

Los fusilamientos no impiden el triunfo de los partidos cuando tienen razon, y el gobierno, producto de la revolucion de setiembre, es buena prueba de ello.

Pero si se cree indispensable hacerlos, que sea al menos despues de un juicio, y en virtud de sentencia de tribunal competente, no por mandato del jefe de una columna.

Solucion del geroglífico del número anterior.

Son tus ojos dos negros con arco y flechas que aun dormidos disparan y al pecho aciertan.

MADRID: 1869.—Imprenta á cargo de Diego Valls,

Calle de las Hileras, número 4, bajo

ESCUELA DE FARMACIA DE PARÍS. MEDALLA DE PLATA 1860. LIQUEUR DE GOUDRON CONCENTRÉ GUYON. FÁBRICA Y ESPENDICION: Rue des Francs-Bougeats. 17. (Marais).

Único medicamento empleado en los hospitales de Francia y de Bélgica para la mejor preparacion instantánea y dosificada del agua de brea. Esta preparacion que no contiene mas que los principios activos de la brea...

Fábrica de corsés. Especialidad en corsés-fajas para sujetar y disminuir el vientre. Este corsé-faja es el recomendado por los facultativos y reúne á la vez gracia, comodidad y conveniencia.

AGUA DE VICHY. Acaba de llegar de aquellos manantiales una gran partida de botellas que se espandan á 8 rs. en el laboratorio del Doctor Simon, calle del Caballero de Gracia núm. 3. Madrid.

PASTILLAS PECTORALES DE JUGO DE LECHUGA Y DE LAUREL. CATARROS TOS FERINA IRRITACIONES DE PECHO. DE GRIMAULT Y C. FARMACEUTICOS DE S. A. I. EL PRINCIPE NAPOLEON

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS DEL DOCTOR PATERSON. Hace quince años que los médicos franceses y extranjeros están unánimes en la superioridad de estos productos...

DENTIFRICOS DE DETHAN por el TOCADOR DE LA BOCA. POLVOS, ELIXIR, OPIATA. Estos Polvos, Elixir y Opiata, dotados de un perfume y de un sabor exquisitos...

SALES DE MAR OBTENIDAS POR EVAPORACION ESPONTÁNEA. Y SIN ALTERACION DE NINGUNO DE SUS PRINCIPIOS, con el objeto de obtener artificialmente LAS VERDADERAS AGUAS DEL MAR.

EL TABACO. Arte de cultivarlo, prepararlo y disponerlo para la venta. Ya que viene el desistimiento y debe emprenderse la industria...

FUEGO FRANCES. Útilísimo resolutivo para los animales domésticos per Mr. Olivier, químico y farmacéutico en Chalons.—Sur—Marne.

INJECTION BROU. Higiénica, infalible y preservativa: La única que cura sin el auxilio de otro medicamento las gonorreas y demas flujos. Se vende en las principales boticas del Universo.

DENTICION DE LOS NIÑOS. El jarabe del Doctor Delabarre, caballero de la Legion de Honor, médico del Hospital de Euféranes de París...